

su favorecido Diccionario de Dombes. Y Moreri insinúa lo mismo: uno y otro, verb. *Imprimerie*. Luego pudo servirle al primer Europeo que acá introduxo la Imprenta, la noticia de la China. No advirtió lo tercero, que à los Chinos les es imposible servirse de caractéres separados, por ser los de su escritura innumerables; y así, el no usarlos no nace de falta de ingenio ò invencion, sino de imposibilidad. Esta advertencia tambien la hallará en el Diccionario de Dombes. Páso el que llama al inventor, ò primer Impresor Europeo, *Juan de Guttemberg*, debiendo llamarle *Juan de Guttemberg*. Esto depende de apuntar muy de priesa en la Biblioteca, ò de escribir lo que oyó mal à algun Contertulio. Páso tambien, el que sin contingencia atribuya à dicho *Juan de Guttemberg* la gloria de ser el primer Impresor Europeo, quando esta cuestión aun no está decidida, compitiendo à Guttemberg, en la pretension de esta gloria, Juan Fausto, natural de Moguncia, Juan Mentel, ò Mantel, natural de Strasburgo, y Lorenzo Coster, vecino de Harlem en Holanda.

24 El tercer descuido es, haber dicho, que *si en todo el mundo hubiese mas oro que azofar, en todo el mundo sería preferido este metal à aquel*. A esto opondre el Sr. Mañér lo primero, que yo confieso en otra parte que el oro es el metal mas noble, y así siempre los hombres estimarían mas el oro, en atencion à su nobleza, que el azofar. A esto respondo, que los hombres no atienden en las cosas la nobleza fisica (que es de la que aqui se habla), sino, ò lo raro, ò lo util. Así se ve, que nadie estima mas, ni tanto una hormiga, como un diamante; siendo así que aquella, como ente animado y sensible, es sin comparacion fisicamente mas noble que este.

25 Opondre lo segundo, que hay mucho mas copia de plata, que de azofar, sin embargo de lo qual, es menos estimado el azofar que la plata. Respondo, negando el antecedente en todo caso, hasta que venga un buen Contador que tome razon con toda exáctitud de la cantidad de plata, y azofar que hay en el mundo: que el Sr. Mañér es natural que quedase muy fatigado de contar los millones de rayos del Sol en el Espejo Ustorio, y por no cansarse mas, echaría esto-

otra cuenta por mayor. Mas tambien puede ser, que en esta objecion haya alguna zancadilla. Es el caso, que el azofar es metal facticio, y se compone, à lo que entiendo, de cobre y calamina, que es una especie de mineral de que hay grande abundancia en el País de Lieja, y en otras partes. Podríamos, pues, permitir que del metal compuesto haya menos cantidad en el mundo, que de plata; pero basta para envilecerle el que abunden mucho mas que la plata los dos ingredientes de que se compone.

26 El quarto descuido es, haber dicho que parece mas razonable pensar que los Egipcios en aquellas viles criaturas que adoraban, atendiesen à alguna mistica significacion, y que el culto fuese respectivo, y no absoluto. Para graduar esto de descuido, no alega sino una fabula extravagante, que tiene todo el ayre de ficcion Rabínica; esto es, que el motivo de adorar los Egipcios los puerros, y las cebollas, fue, que quando se anegaron los Egipcios que iban en seguimiento de los Hebréos en el Mar Bermejo, todos los que se escusaron de aquella jornada, por estar ocupados en varios ministerios, adoraron despues los mismos ministerios (los objetos de ellos querria decir), en que estaban ocupados; y así, los que entendian en aquella sazón en la siembra de puerros y cebollas, adoraron despues los puerros, y las cebollas, como à libertadores de su ruina. Para justificar tan ridicula noticia, no alega otra cosa, sino que *lo dice S. Agustin, y otros Escritores*, sin expresar quiénes son esos otros, ni en qué parte lo dice S. Agustin: lo que verdaderamente fue *descuido* notable, porque un cuento tan fallido como este, necesitaba de fianzas mas determinadas. Realmente mejor le está al Sr. Mañér que à la falta de cita llamémos descuido, que no cuidado. Pero démosle norabuena de barato al Sr. Mañér, que la noticia sea verdadera. ¿Por dónde se infiere de ella que la adoracion de los Egipcios à puerros y cebollas fuese absoluta, y no respectiva? ¿Qué consecuencia hay de lo uno à lo otro? Lo mas natural es, que adorasen en aquellas plantas alguna falsa Deidad, à quien antecedentemente daban cultos, considerandola libertadora suya, y juzgando que el conducto mas proporcionado para dirigir

la adoracion, eran las mismas plantas que por inspiracion suya habian dado asunto para escusarse de aquella expedicion. Lo que no tiene duda (porque consta de varios lugares de la Escritura) es, que los Egipcios antes de la salida de los Hebréos eran Idólatras.

27 El ultimo descuido se señala, en que habiendo dicho en el primer Tomo que *la singular extravagancia de los antiguos Egipcios en materia de Religion los acredita de muy corta luz intelectual*; ahora digo, que *los errores en materia de Religion no prueban absolutamente rudeza en los hombres*. Este es el unico argumento de quantos se hallan en el Anti-Teatro, que tenga alguna eficacia aparente; y en el caréo de aquellas dos cláusulas es donde únicamente se pretende con un poquito de verisimilitud, que padecí algun descuido. Vea el Sr. Mañér, si soy hombre de equidad. Ahora oyga mi solucion. Digo, que en el segundo pasage hablé respondiendo, en el primero arguyendo. ¿Qué quiere decir esto? A otro que hubiese freqüentado las Escuelas no era menester explicarselo. Al Sr. Mañér sí. El que responde, siempre debe hablar segun su mente propia, y usar de la doctrina que juzga verdadera. Pero el que arguye, muchas veces funda el argumento en la doctrina misma de los contrarios, ò en la sentencia mas comun, aunque la juzgue falsa, siendole libre el sacar conseqüencias, ò de principios que juzga seguros, ò de los que, aunque para sí falsos, admiten los contrarios. Arguyendo yo, pues, en el lugar citado contra una sentencia comun, tomé por antecedente una proposicion que los contrarios me admiten por verdadera, aunque yo para mí la tengo por falsa. Esto se ve à cada paso en las Escuelas. Aqui acaba el Anti-Teatro, y aqui acaba la ilustracion Apologética.

CONCLUSION.

LO que resulta de todo este critico exâmen, es, que subsisten indemnes quantas máximas estampé en mis dos primeros Tomos, y que de setenta descuidos, que ofreció notarme el Sr. Mañér, solo justifica uno, que está en la especie

cie del Elefante blanco de Siám (*tom. 1, pag. 13*) y este es de bien poca monta, habiendo consistido la equivocacion en tomar de dos Reynos vecinos, el de Siám, y el de Bengála, uno por otro. En el de Bengála es cierto que se adora el Elefante blanco. Pero la vecindad de los dos Reynos, y el que en el de Siám es alhaja tambien de singularísima estimacion el Elefante blanco, y que aprecia sumamente aquel Rey, hasta hacer que le sirvan como esclavos los Mandarines, induxo insensiblemente aquella equivocacion, que no puede computarse por mas que *medio descuido*, por no caer el yerro sino en una circunstancia accidental de la noticia. Pero en recompensa de medio descuido solo, se los dexamos notados por centenares al Sr. Mañér. Quien quisiere divertirse en contarlos, hallará que no fue hipóbole el estampar en la frente de este escrito que pasan de quatrocientos, que à la verdad es mucho para un libro de tan pocas hojas. Repárese, que en varias partes encontramos racimos de ellos en el breve recinto de pocas lineas. Pero mucho mas sería, sin comparacion, si se notasen los que se omiten. Aseguro con toda verdad, que exceden mucho en número los omitidos à los notados, porque me contuve en señalar precisamente los que hacian al proposito de mi defensa. Solo de los que pertenecen al defecto de Gramática Latina y Castellana, se puede hacer un rimero monstruoso. Por lo que mira à la Gramática Latina, se puede hacer concepto, advirtiendo que à la pág. 102 del Anti-Teatro, en menos de quatro renglones hay cinco solecismos. Lease desde el medio de la linea 8: *Huic corporis magnitudine respondebat animorum, & virum magnitudo*, donde está *magnitudine* por *magnitudini*, y *virum* por *virium*. Y desde el fin de la linea 10: *Populos magnus, & validus, & tam excelsus, ut Enacim stirpe quasi Gigantes crederentur, & essent similis fillorum Enacim*. Aqui se pone *populos* por *populus*, falta la proposicion *de* antes de *stirpe*, y se dice *similis* por *similes*. Que todo esto fuese puramente yerro de Imprenta, à nadie se hará creíble, pues tantos solecismos juntos ni puede dexar de advertirlos el que corrige, ni el Impresor de enmendarlos, puesta la correccion. Que à un corrector muy descuidado se le escape

un solecismo en cada página, vaya; pero cinco en menos de quatro renglones, no puede ser. En el Castellano tampoco hay cosa con cosa: y pocas cláusulas se encuentran donde no haya, ò impropiedad de la voz, ò de la frase, ò mala colocacion, ò yerro en el genero, ò en la conjugacion, &c.

Resulta asimismo que ningun Escritor hasta ahora pecó, ni tan enormemente, ni tan freqüentemente contra el precepto mas esencial de la Critica, que es de referir con legalidad, asi las doctrinas que se impugnan, como las que se alegan. En su Prólogo ofreció el Sr. Mañér ser exácto en esta materia; pero viendole faltar à lo ofrecido casi en cada página, y en cada número, parece ser que aquella promesa no miró mas que à preocupar falazmente al lector, para gozar, abusando de su buena fe, una libertad sin limites en corromper mis pasages, y suponer muchas veces los que no hay en los Autores que cita.

Item resulta, que aquella capa de modestia con que salió el Sr. Mañér embozado eu el Prólogo, se tiró luego al suelo para ajarme con modos insultantes en todo el discurso de la obra. De donde puede colegirse, que aquella pro-*texta venéro las lineas con toda la reverencia que se merece el pincél*, no debe entenderse como una sincera exposicion del ánimo, sino como una expresion irrisoria, donde transparentandose el velo de la ironía, salta à los ojos el desprecio.

Resulta en fin, que mis lectores tienen, en vista de este escrito, un motivo nuevo y mas eficaz que todos los antecedentes, para desconfiar enteramente de las reconven-*ciones que me hacen mis contrarios. Sobre que les repito, y recomiendo nuevamente y con mayor instancia lo que les dixen en el Prólogo del tercer Tomo, desde el núm. 66, hasta el 68 inclusivè.*

F I N.

APO-

APOLOGIA DEL SCEPTICISMO MEDICO,

ESCRITA POR EL RMO. P. M.

FR. BENITO GERONIMO FEIJOO,

BENEDICTINO,

Catedrático de Teología en la Uuiversidad de Oviedo, &c.

Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, & in-
nem fallaciam. *Pauli ad Colossens. cap. 2.*

EStos dias llegó à mis manos un libro intitulado: *Gentelna Médico-Aristotélica contra Scépticos*, su Autor Don Bernardo Lopez de Araujo y Ascárraga; cuyo intento es impugnar el que se intitula: *Medicina Scéptica*, escrito por el Dr. D. Martin Martinez, uno y otro Médicos de los Reales Hospitales de la Corte; y el Dr. Martinez tambien Honorario de su Mag. en su Real familia, y Sócio de la Academia de Sevilla.

2 Habia yo leído la Medicina Scéptica y algun otro escrito del Dr. Martinez, admirando (como creo les sucede à todos los que han estudiado algo) el sutilísimo ingenio, solidísimo juicio, y admirable erudicion de este Autor, pre-*ndas à que junta en grado ventajoso la elegancia, claridad, y gracia en el estilo. Viendo, pues, ahora en la Obra de su antagonista (que verdaderamente mas es antípoda suyo en las dotes del espíritu, que en las opiniones de la Escuela) todo lo contrario, apenas pude contener mi admiracion de que ingenios pigmeos se empeñen en combatir gigantes.*

To-